

La Iglesia de Roma

No contamos con información definida en cuanto al origen de la iglesia en Roma. De las iglesias que ya mencionamos en los capítulos precedentes – Galacia, Tesalónica, Corinto – sabemos que las fundó Pablo, porque así lo atestiguan las cartas que el apóstol escribió a dichas iglesias, y el libro de los Hechos. Pero respecto de Roma tenemos que limitarnos a conjeturas.

Uno de los orígenes – bastante digno de crédito, por cierto – es el día de Pentecostés, día en que hubo en Jerusalén “también algunos venidos de Roma, unos judíos de nacimiento, y otros, convertidos al judaísmo” (Hch 2:10). Es lógico suponer que algunos o los más de estos visitantes se convirtieron en aquel día, y a su regreso a Roma echaron allí las bases de una congregación cristiana. Sin embargo, hay también quienes defienden la tesis de que estos visitantes en Pentecostés eran judíos nacidos en tierras foráneas que en edad ya avanzada habían venido a residir en Jerusalén para morir y ser sepultados en el suelo patrio. En este caso, los “de Roma” no retornarían a Roma para fundar allí una iglesia.

Otros investigadores sugieren la posibilidad de que algunos de los conversos de Pablo en la región mediterránea oriental hayan emigrado a Roma, la capital del imperio, y fundado una congregación cristiana. Puede ser también que un número de cristianos en general procedentes de Judea, Asia, Grecia y Macedonia (convertidos por Pablo, o por algún otro) hayan difundido el evangelio en Roma en ocasión de sus viajes a esa ciudad. Y aun cabe la hipótesis de que la obra evangelizadora en Roma haya sido iniciada por soldados oriundos de Italia que, estacionados en Cesarea con Cornelio (Hch 10:1) y convertidos ahí por Pedro, regresaron más tarde a Roma y fundaron una iglesia. En última instancia, la que más crédito merece será la hipótesis de que el origen de la iglesia de Roma hay que buscarlo en Pentecostés.

Hay, sin embargo, dos personas a las cuales no se les debe atribuir la creación de la iglesia en Roma. Una tradición posterior señala a Pedro como fundador de la iglesia en Roma y sostiene que el apóstol trabajó allí los últimos 25 años de su vida. Dicha tradición es inaceptable, puesto que lo ubica a Pedro en Roma inmediatamente después del año 40 d.C., cuando en Hechos 15 se nos informa que en el año 49, año del Concilio Apostólico, Pedro se hallaba todavía en Jerusalén. Esto sí: más tarde, Pedro vivió en Roma (1 P 5:13, donde “Babilonia” se usa como sinónimo de Roma) y según la tradición, sufrió allí el martirio.

Igualmente inaceptable es atribuir la fundación de la iglesia en Roma a Pablo. Tanto la carta de Pablo a los romanos como lo relatado en Hechos dejan este asunto perfectamente en claro. En Romanos, Pablo afirma expresamente que su intención había sido ir en persona a Roma, pero que hasta el momento no le fue posible concretar su propósito (Ro 1:10-13; 15:22). Además menciona “haber llevado a buen término la predicación del mensaje...desde Jerusalén y por todas partes hasta la región de Iliria” (15:19). En Hechos hallamos un relato coherente de los viajes de Pablo, pero de su arribo a Roma no se habla sino en el último capítulo (Hch 28:14-16), después de su encarcelamiento por dos años en Cesarea. Del hecho de que “de la fe de los cristianos romanos se hable en todas partes” (1:8) se desprende que la fundación de aquella iglesia debe haber ocurrido unos cuantos años antes, en todo caso mucho antes de que Pablo llegara a Roma.

(Introducción al NT. p.141)